

«Hombres nuevos». El personal político del primer franquismo en el mundo rural del sureste español (1936-1951)

Miguel Ángel del Arco Blanco*

Universidad de Granada

Resumen: El estudio del personal político es un elemento fundamental para comprender el régimen de Franco. Centrándonos en el estudio de los poderes locales del mundo rural podemos acercarnos a las raíces de los apoyos sociales del franquismo. En el marco de algunas localidades del mundo rural del sureste español, analizamos la imagen política y social de los alcaldes y gestores que, desde abajo, auparon y dieron continuidad al régimen. Y percibimos una ruptura respecto a épocas anteriores: asistimos a la llegada de unos «hombres nuevos», jóvenes, sin apenas participación política con las derechas tradicionales antes del 18 de julio, con una directa implicación y compromiso con el bando nacional durante la Guerra Civil, y de un origen social tremendamente heterogéneo.

Palabras clave: Franquismo, personal político, poderes locales, Falange, apoyos sociales.

Abstract: In order to understand the Franco regime and how it functioned, it is crucial to study its state administration and those persons who staffed it. More specifically, the roots of this administration lie in the local authorities of rural communities from which the regime received much of its social support. Within the context of some towns in the rural South-Eastern Spain, we will analyze the political and social image of the mayors and town councillors who were the foundation of the Franco regime. Amongst these one can perceive a rupture in respect to the men who made up the local political classes. This change was the product of

* Agradezco los comentarios y sugerencias de los profesores Miguel Gómez Oliver y David Martínez López para la elaboración del texto, así como las apreciaciones de los evaluadores anónimos de la revista.

the arrival of «new men», young men without any previous political or administrative experience, and hence not part of the pre-Civil War «traditional Right». Instead, these men made their reputations and political contacts through their direct participation in the «National Uprising», and signified a much more heterogeneous social group than those that constituted the traditional local elite.

Keywords: Francoism, state functionaries, local authorities, Falange, social networks.

El estudio del personal político del franquismo ha sido uno de los temas predilectos de la historiografía. Al poco tiempo de la muerte del dictador aparecieron los primeros trabajos, centrados sobre todo en el análisis del personal político de las altas esferas de la Administración en los primeros años del régimen. Se destacó entonces la llegada de unos nuevos hombres que, por «delegación» de las clases políticas tradicionales, dirigirían los designios del «Nuevo Estado»¹.

Estudios posteriores, refiriéndose a un espacio temporal más amplio, insistieron en la idea de relevo del personal, señalando la diversidad de «centros de extracción» en el reclutamiento de las nuevas elites políticas². Más recientemente, el análisis se amplió a los cuadros intermedios del régimen franquista, confirmando la diversidad política, social e ideológica del personal político³.

Pero los Estados no sólo se construyen «desde arriba». Como sucedería en el resto de los países de la Europa de entreguerras, la implantación y consolidación de un régimen político sólo serían posibles mediante el establecimiento de alianzas sociales muy concretas⁴. Alianzas que serían reflejo de los apoyos sociales sobre los que cada

¹ VIVER PI-SUNYER, C.: *El personal político de Franco (1936-1945). Contribución empírica a una teoría del régimen franquista*, Barcelona, Vicens-Vives, 1978.

² JEREZ MIR, M.: *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, CSIC, 1982.

³ SÁNCHEZ RECIO, G.: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1996, especialmente el cap. 2. Otro estudio más reciente es el de BAENA DEL ALCÁZAR, M.: *Elites y conjuntos de poder en España (1939-1992). Un estudio cuantitativo sobre Parlamento, Gobierno y Administración y gran empresa*, Madrid, Tecnos, 1999.

⁴ LUEBBERT, G. M.: *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, p. 536.

régimen se asentaba. Por eso, como hace tiempo se advirtió, para comprender el surgimiento, implantación y consolidación del franquismo, es necesario dirigir nuestro marco de análisis a los poderes locales⁵. Sólo con el estudio de los mismos y de su personal político podremos obtener un conocimiento más nítido de las bases sociales y de la propia naturaleza del franquismo.

La historiografía del franquismo también ha profundizado en el estudio del personal político local. Una serie de autores ha afirmado que existe una *continuidad* entre el personal político del franquismo y el de épocas anteriores. Con la victoria nacional en la Guerra Civil, se produciría la vuelta de los «viejos políticos»: personas con una experiencia política previa. Con el franquismo, todo volvería a su lugar: era la «vuelta a la historia», la vuelta de los viejos caciques⁶.

⁵ NICOLÁS MARÍN, M.^a E.: «Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista», en SÁNCHEZ RECIO, G. (ed.): *El primer franquismo (1936-1959)*, Ayer, 33 (1999), pp. 65-85.

⁶ CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «La vuelta a la historia: caciquismo y franquismo», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 119-132; *id.*: *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una Nueva Sociedad en Almería, 1939-1975*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1999, pp. 69-80; *id.*: *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial-Pons, 2000, pp. 43-60; *id.*: «Dictatorship from below: local politics in the making of the francoist state, 1937-1948», *The Journal of Modern History*, 71, (1999), p. 894; EIROA SAN FRANCISCO, M.: *Viva Franco. Hambre, racionamiento, falangismo. Málaga, 1939-1942*, Málaga, 1995, pp. 22-23; NICOLÁS MARÍN, M.^a E.: *Instituciones murcianas en el franquismo, 1939-1962*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1982; *id.*: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005, p. 53; CENARRO, A.: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, pp. 117-153; LUENGO TEIXIDOR, F.: «La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)», *Boletín Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 4 (1990), pp. 83-95; RIVERO NOVAL, M.^a C.: *Política y sociedad en La Rioja durante el primer franquismo (1936-1945)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 507-509; GRANDÍO SEOANE, E.: «El primer personal político del franquismo en la provincia de La Coruña. Cambio y continuidad de las elites políticas municipales durante la Guerra Civil en la retaguardia nacional (1936-1939)», en TUSELL, J., *et al.* (coords.): *El Régimen de Franco, 1939-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pp. 69-87; ALCARAZ, J., y CABRERA, M. A.: «El personal político insular durante el primer franquismo, 1940-1960», en *I Encuentro de Investigadores del Franquismo*, UAB, Barcelona, 1992; ALCARAZ, J.: *Instituciones y Sociedad en Gran Canaria (1936-1960)*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 1999; SANZ ALBEROLA, D.: *La implantación del franquismo en Alicante*, Universidad de Alicante, Alicante, 2001. Otros autores detectan tanto a viejos como nuevos políticos, pero no son partidarios de utilizar el término caciquismo en el sentido clásico para la

En cambio, otras investigaciones han demostrado la *discontinuidad* del personal político. Existiría una ruptura en los poderes locales del franquismo: los cargos municipales no serían ocupados por las clases políticas republicanas, de la vieja Unión Patriótica o de partidos de la Restauración, sino que recaerían en unas nuevas élites políticas locales⁷.

En este escenario, el mundo rural es un componente esencial⁸. El caso del sureste peninsular (el área también conocida como Andalu-

política local en el franquismo, pese a considerar que se crean nuevas dependencias y clientelas en el contexto autárquico: GÓMEZ RODA, J. A.: *Política i poder local. Catalunya: un municipi valencià durant el primer franquisme*, Catarroja, Afers, 1998.

⁷ SANZ HOYA, J.: *El primer franquismo en Cantabria. Falange, instituciones y personal político (1937-1951)*, tesis doctoral inédita, Santander, 2003; *id.*: «FET-JONS en Cantabria y el papel del partido único en la dictadura franquista», *Ayer*, 54 (2004), pp. 281-303; COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T.: «No sólo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 49-71; GONZÁLEZ MADRID, D. A.: *Castilla-La Mancha en «camisa azul»: la implantación de la dictadura franquista, 1939-1945*, tesis Doctoral inédita, UCLM, 2004; BARRUSO, P.: «Poder político y representación social en Guipúzcoa durante el primer franquismo (1936-1947)», *Spagna Contemporanea*, 16 (1999), pp. 83-100; SÁNCHEZ BRUN, G. J.: *Instituciones turolenses en el franquismo (1936-1961). Personal y mensaje políticos*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2002, p. 406; MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*, Lleida, Pagès, 2000; GARCÍA RAMOS, D.: *Las instituciones palentinas durante el franquismo*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 2005; DEL ARCO BLANCO, M. A.: *El primer franquismo en Andalucía oriental (1936-1951): poderes locales, instauración y consolidación del régimen franquista*, tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, 2006. Hace tiempo que, desde la antropología, también se apuntó esta tendencia en la Cataluña rural: HANSEN, E. C.: *Rural Catalonia under the Franco regime. The fate of regional culture since the Spanish Civil War*, Londres-Nueva York-Melbourne, Cambridge University Press, 1977, pp. 140-141. También se ha demostrado la renovación del personal político en las Hermandades de Labradores en Pontevedra: LANERO TÁBOAS, D.: *Sindicalismo agrario franquista na provincia de Pontevedra (1936-1975)*, tesis doctoral inédita. Universidad de Santiago de Compostela, 2005.

Recientes trabajos han intentado integrar los modelos de la continuidad y la discontinuidad del personal político: CANALES SERRANO, A. F.: «Las lógicas de la Victoria. Modelos de funcionamiento político local bajo el primer franquismo», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 111-130. El autor parece detectar en sus investigaciones la existencia de ambos modelos: *Derecha y poder local en el siglo XX. Evolución ideológica y práctica política en la derecha en Barakaldo (Vizcaya) y Villanova i la Gertrú (Barcelona), 1898-1979*, tesis doctoral, UAB, 2002, pp. 514-529, y *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

⁸ SCHATZ, S.: «Democracy's breakdown and the rise of fascism: the case of the Spanish Second Republic, 1931-1936», *Social History*, vol. 26, 2 (2001), pp. 145-165.

cía oriental, que incluiría las provincias de Almería, Granada, Málaga y Jaén) puede ser un buen ejemplo. En este espacio, la conflictividad socioeconómica y política arraestrada durante todo el primer tercio del siglo XX cobrará especial viveza durante los años de la Segunda República⁹. Durante ese periodo, los poderes locales del mundo rural serán el espacio donde se diriman las diferencias entre grupos sociales cada vez más enfrentados¹⁰. Progresivamente, pero sobre todo a partir de 1933, irá tomando forma una «coalición reaccionaria» que agrupará a un heterogéneo grupo de pequeños, medianos y grandes propietarios y arrendatarios en un frente común contra una República que no satisfacía sus intereses y atentaba contra el orden socioeconómico y laboral establecido hasta entonces en el mundo rural. Así, los «segmentos intermedios del campesinado» irían derechizándose progresivamente, adoptando posiciones cada vez más antidemocráticas y contrarias a la vía política parlamentaria. Tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, apoyaron el golpe de Estado del 18 julio y lucharon en el bando nacional durante la Guerra Civil: se había dado una solución violenta y armada a la crisis de los años treinta¹¹.

Y todo, en una Europa de entreguerras donde el mundo rural y el apoyo de los propietarios se presentan como capitales para la implantación y consolidación del fascismo¹². Un mundo rural que, durante la Guerra Civil, pero también durante los primeros años del franquismo, sería objetivo de un discurso agrarista y glorificador: el campo y sus hombres eran el «vivero permanente» de la nación, don-

⁹ COBO ROMERO, F.: *Conflicto rural y violencia política. El largo camino hacia la dictadura. Jaén, 1917-1950*, Jaén, Universidad de Jaén, 1998; LÓPEZ MARTÍNEZ, M.: *Orden público y luchas agrarias en Andalucía. Granada 1931-1936*, Madrid, Ediciones Libertarias-Ayuntamiento de Córdoba, 1995.

¹⁰ COBO ROMERO, F.: «El control campesino y jornalero de los ayuntamientos de la alta Andalucía durante la crisis de los años treinta (1931-1939)», *Hispania*, LIX/1, 201 (1999), pp. 75-96.

¹¹ COBO ROMERO, F.: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; *id.*: *Labradores, campesinos y jornaleros. Protesta social y diferenciación interna del campesinado jiennense en los orígenes de la guerra civil (1931-1936)*, Córdoba, Ayuntamiento, 1992.

¹² PAXTON, R. O.: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005, pp. 73-83; COBO ROMERO, F.: «Labradores y granjeros ante las urnas. El comportamiento político del pequeño campesinado en la Europa Occidental de entreguerras. Una visión comparada», *Historia Agraria*, 38 (2006), pp. 47-73.

de reposaban intactas las virtudes más sobresalientes de la verdadera España¹³.

Intentando acercarnos al conocimiento del personal político rural del primer franquismo, centramos nuestro estudio en Andalucía oriental. Una zona donde el sector agrícola será predominante, donde el multifundio, las pequeñas propiedades y explotaciones darán lugar a unas clases sociales heterogéneas y diversificadas; todo, con un sector comercial y agroindustrial siempre presente¹⁴. Estudiamos la composición de los ayuntamientos de Alcalá la Real (Jaén), Berja (Almería) y Montefrío (Granada); en otros lugares hemos analizado los casos de Marbella (Málaga) y Santa Fe (Granada), no incluidos en este artículo por motivos de brevedad¹⁵. Escogemos estos municipios por ser núcleos rurales relevantes: son cabezas de partido judicial y contarán con una población de entre 12.000 y 25.000 habitantes¹⁶. En ellos encontraríamos mayor diversidad sociológica que en las pequeñas localidades, más «piezas» con las que construir el «Nuevo Estado» desde el poder local; son el espacio perfecto para analizar cómo, dentro de una sociedad rural compleja y heterogénea, el franquismo opta por integrar en su proyecto político a determinadas clases sociales. En este marco, el régimen de Franco hundirá sus raíces y hará germinar su proyecto político, apostando por una nueva clase política con una participación activa en la Guerra Civil y un perfil social más amplio y heterogéneo de lo que hemos creído hasta ahora.

¹³ El discurso agrarista y su vinculación con la política agraria: DEL ARCO BLANCO, M. A.: *Las alas del ave fénix. La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*, Granada, Comares, 2005, pp. 33-54.

¹⁴ GEA: «Propiedad y explotación en la Historia Agraria de Andalucía. Una visión de conjunto», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La historia de Andalucía a debate*, II, *El campo andaluz*, Barcelona, Anthropos-Diputación de Granada, 2002.

¹⁵ Ambas localidades vuelven a confirmar la tesis que sostenemos en el presente trabajo. Para Santa Fe, DEL ARCO BLANCO, M. A.: *El primer franquismo en Andalucía oriental...*, *op. cit.*, caps. 3 y 4. Para Marbella, véanse el título anterior y, además: «Los franquistas de Marbella. Personal político y apoyos sociales del primer franquismo (1937-1951)», en *Homenaje a Antonio Serrano*, Marbella, Cilniana (en prensa).

¹⁶ La población en 1940: Alcalá la Real, 25.558 habitantes; Berja, 12.480, y Montefrío, 13.246. INE: *Reseñas estadísticas de las provincias de Almería, Granada y Jaén*, Madrid, 1956.

La imagen política de los «hombres nuevos»

¿Políticos jóvenes o en edad madura? La *edad* es un factor determinante en la caracterización del personal político del mundo rural. Será el primer indicio que demuestre el relevo en el poder local: la mayoría de los alcaldes y gestores pertenecerán a una generación más joven (cuadro 1). En los casos analizados, más del 50 por 100 ostentará entre 20 y 40 años; y como máximo sólo un 20 por 100 sobrepasará los 50 años en el momento de su nombramiento.

CUADRO 1. *Edad de alcaldes y gestores franquistas (1936-1951) (porcentajes)*

<i>Edad</i>	<i>Alcalá la Real</i>	<i>Berja</i>
≤ 20-30	18,07	29,63
≥ 31-40	40,96	22,22
≤ 20-40	59,03	51,85
≥ 41-50	28,92	27,78
≥ 51-60	7,23	20,37
≥ 61	4,82	0,00
<i>Total</i>	100,00	100,00

Fuente: AGA, Interior, cajas 2598, 2602, 2625, 2769, 2775, 2914, 2918 y 3006. Elaboración propia.

Biológicamente, nos encontramos ante una nueva generación de políticos que, por su edad, tuvo una participación limitada en la Dictadura de Primo de Rivera o en la Segunda República. Pero, ¿fue siempre así? Podemos afirmar que sí: si analizamos la edad del personal político en tres intervalos de tiempo distintos (Guerra Civil, Segunda Guerra Mundial y 1946-1951), comprobaremos que el franquismo siguió apostando por unos políticos municipales jóvenes (cuadro 2). En efecto, en el momento de su nacimiento durante la Guerra Civil, el «Nuevo Estado» recurre a los más jóvenes para su implantación: en ese momento, en Alcalá la Real más del 80 por 100 de los políticos tendría entre 20 y 40 años. Durante la Segunda Gue-

rra Mundial este porcentaje se reduce, pero todavía sobrepasa el 60 por 100 de los gestores. Y entre 1946 y 1951, a pesar de haber transcurrido diez años desde los primeros pasos del Estado franquista, todavía se observa una cierta confianza en los jóvenes (más de un 50 por 100 en Alcalá; y cerca del 45 por 100 en Berja y Montefrío; además, alrededor de un 35 por 100 de gestores en dichas localidades tendrían entre 41 y 50 años). Todo nos habla, además, de un cierto relevo en el poder local a lo largo de los años cuarenta: el régimen se regeneraba¹⁷.

CUADRO 2. *Edad de alcaldes y gestores franquistas (porcentajes por intervalos de tiempo)**

Edad	1936-1939	1940-1945		1946-1951		
	Alcalá la Real	Alcalá la Real	Berja	Alcalá la Real	Berja	Montefrío
≤ 20-30	11,11	19,30	33,33	17,65	24,32	0,00
≥ 31-40	72,22	42,11	33,33	35,29	18,92	45,45
≤ 20-40	83,33	61,41	66,6	52,94	43,24	45,45
≥ 41-50	16,67	28,07	11,11	32,35	37,84	36,36
≥ 51-60	0,00	7,02	22,22	5,88	18,92	18,18
≥ 61	0,00	3,51	0,00	8,82	0,00	0,00
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: *idem* cuadro 1 y AGA, Interior, caja 2628. Elaboración propia.

* Sólo disponemos de datos para todo el periodo en el caso de Alcalá la Real. Aunque las cifras para Berja y Montefrío son fragmentarias, siguen tendencias similares a Alcalá.

La edad media de gestores y alcaldes por intervalos de tiempo vuelve a resaltar la juventud del personal político (cuadro 3). Contabilizando el total de cargos en cada periodo, en ningún momento se

¹⁷ Los ayuntamientos de estos municipios asistirían a un proceso de regeneración, relevo y alternancia en el poder local durante los años cuarenta. Véase DEL ARCO BLANCO, M. A.: «Hambre de siglos». *Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares (en prensa), cap. 4.

sobrepasa la cifra máxima (para Alcalá la Real) de 41,3 años. Las edades medias de todo el periodo no llegan a 41 años¹⁸.

CUADRO 3. *Edad media de alcaldes y gestores. Años*

	1936-1939	1940-1945	1946-1951	1936-1951
Alcalá la Real	36,83	39,10	41,30	40,06
Berja	—	38,96	40,81	40,01
Montefrío	—	—	40,81	—

Fuente: *idem* cuadro 2. Elaboración propia.

En las localidades analizadas, desde los primeros días de la Guerra Civil, el régimen confió la implantación y gestión de su Estado a un personal joven, que oscilará entre los 20 y 40 años; esta característica se mantuvo durante toda la década de los cuarenta. Pero no todo será juventud y savia nueva; junto a ellos encontraremos otros cargos en edad más avanzada. Pese a que la juventud de los gestores predominará, será necesario integrar en las corporaciones a un personal político más maduro. El entramado social del mundo rural y la complejidad de los apoyos sociales del régimen franquista justificaba esta alianza.

El *pasado político* de gestores y alcaldes es una pieza clave para conocer si, con anterioridad al Alzamiento, tuvieron una participación política que nos permitiese hablar de una vuelta de los «viejos políticos».

Hemos recurrido a los informes personales de los gestores contenidos en los nombramientos del Ministerio de Gobernación. Por supuesto, esta fuente debe ser tomada con cautela pues, como sabemos, estaba fuertemente condicionada por la persona que elaboraba dichos informes. Es por ello que, para ampliar o matizar dichos datos, buscamos el contraste con otras fuentes (correspondencia, cuadros sindicales, información de las Hermandades de Labradores, análisis de las Actas Capitulares, etc.), analizamos el funcionamiento del

¹⁸ No obstante, pese a la apuesta por un personal relativamente joven, los límites estuvieron siempre en la mayoría de edad: ningún gestor o alcalde rozaría o estaría por debajo de los 21 años (Ley de 13 de diciembre de 1943). La llamada a la juventud también se reflejaría en el Derecho: por la citada Ley, se rebajaba la mayoría de edad para los hombres de 23 años, fijados en la época republicana, a los 21.

poder municipal, o incluso reconstruimos las corporaciones republicanas y primorriveristas en busca de los nombres que encontrábamos en el primer franquismo¹⁹.

En su implantación y consolidación, el franquismo se mostró flexible. Reclutando a sus políticos siempre del bando de los vencedores de la Guerra Civil, en cada municipio utilizó distintas piezas sociales y políticas para construir el «puzle del consenso» que, año tras año, le permitiese seguir estable. En función de las peculiaridades políticas del municipio (la fuerza de Falange, el desarrollo de la Guerra Civil...) y socioeconómicas (estratificación social, actividades socioprofesionales...), se establecerán unas alianzas sobre las que el franquismo construirá su proyecto político. Por ello, no existe un modelo único en cuanto a filiación política de los cargos municipales (cuadro 4)²⁰.

CUADRO 4. *Filiación política de los cargos municipales antes del alzamiento (1936-1951)*
(porcentajes)

<i>Filiación política</i>	<i>Alcalá la Real</i>	<i>Berja</i>	<i>Montefrío</i>
Derechas	38,46	30,99	6,52
FE de las JONS	18,46	32,39	34,78
CEDA-Agrarios-Acción Popular-			
Acción Católica-Monárquico	13,85	4,23	13,04
Comunión Tradicionalista	4,62	4,23	0,00
Unión Patriótica	4,62	2,82	6,52
Republicano Radical	0,00	0,00	0,00
Sin filiación política	20,00	23,94	39,13
De izquierdas	0,00	1,41	0,00
<i>Total</i>	100,00	100,00	100,00

Total cargos analizados: Alcalá la Real, 65; Berja, 71; Montefrío, 46.

Fuente: *idem* cuadro 2, además: AHPG, AISS, cajas 7011, 7012, 7197, y 7218; AGA, cajas 3716, 3925, y 3988; Libros de Actas de Ayuntamiento (AMAR, AMB, AHMM). Elaboración propia.

¹⁹ El funcionamiento de los poderes locales en el mundo rural altoandaluz, en DEL ARCO BLANCO, M. A.: «Hambre de siglos»..., *op. cit.*

²⁰ Para la imagen política contabilizamos los datos por nombramientos, y no por gestores.

En municipios como Alcalá la Real, donde la presencia de Falange antes del Alzamiento era casi inexistente, la diversificación socioeconómica más acusada, la estratificación social más compleja o existía una fuerte burguesía rural, el peso de los hombres de «derechas» será más relevante²¹. Aun así, Falange y los gestores «sin filiación política» serán casi el 40 por 100.

Antes de proseguir conviene aclarar qué entendemos por «sin filiación política». Sería la categoría utilizada por el funcionario que elaboraba el informe para referirse al personal político que, pese a adherirse al Alzamiento en julio de 1936 o ser militante de Falange en el momento de la emisión del informe, carecía de una militancia política explícita en periodos anteriores. Se aplicaba dicho calificativo a aquellos hombres que no habían desempeñado cargos anteriormente, o que no habían militado en partidos políticos o sindicatos²². Aunque debemos tomar esta categoría con la debida precaución, lo cierto es que sería sinónimo de los «nuevos políticos» que llegan al poder municipal.

Berja presenta tonalidades políticas ligeramente distintas a Alcalá la Real. El porcentaje de políticos vinculados a partidos republicanos de derechas será muy reducido (menos del 5 por 100). Los «derechistas» serán más del 30 por 100 de los gestores. Pero la novedad residirá en la importante presencia de hombres con origen político falangista (casi un 33 por 100), debido al arraigo de FE-JONS en la localidad antes del Alzamiento²³, y un número apreciable de políticos sin filiación (casi un 24 por 100).

Montefrío se desmarca de este modelo intermedio. Las derechas tradicionales están presentes (13 por 100), y los hombres «de derechas» serán muy pocos (6,52 por 100 de los gestores). Falange marca

²¹ Fue imposible organizar ninguna JONS antes del golpe de Estado. RODRÍGUEZ ACOSTA, F.: *Apuntes para la historia de la Falange de Jaén por su primer Jefe Provincial, camarada Francisco Rodríguez Acosta*, AGA, SGM, caja 130; COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T.: «Tierra, poder y privilegio. Desamortización, transformaciones agrarias liberales y patrimonialización del poder local. Alcalá la Real, 1750-1930», en *Homenaje al Profesor Dr. José Smolzka Clares*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 605-621.

²² Hemos desentrañado el significado del calificativo «sin filiación política» estudiando en detalle el desarrollo de la vida local de los municipios analizados, en DEL ARCO BLANCO, M. Á.: *El primer franquismo en Andalucía oriental...*, op. cit., caps. 3 y 4.

²³ RUIZ FERNÁNDEZ, J.: *De la II República a la Guerra Civil. Berja (1931-1939)*, Mojácar, Arráez Editores, 1999, p. 131.

la diferencia (casi 35 por 100), como consecuencia del fortísimo arraigo del partido en la localidad antes de julio de 1936²⁴. Pero además, casi un 40 por 100 de los gestores carecerán de filiación política. Estos últimos y los falangistas supondrán un 75 por 100 del personal político del municipio.

Así pues, el franquismo jugó con las diversas piezas políticas con las que contaba en cada localidad. Y lo hizo durante todo el periodo, demostrando una destacada capacidad de adaptación: en función de cada localidad, pero también del momento histórico, el régimen optó por un personal con un signo político determinado (cuadro 5).

Durante la Guerra Civil, los cargos municipales fueron ocupados sobre todo por hombres de las derechas tradicionales (republicanas y Unión Patriótica). Era entonces cuando, como veremos, los más jóvenes y el grueso del futuro personal político estaban combatiendo en los frentes, comprometidos en otras labores relacionadas con la contienda o, incluso, encarcelados o perseguidos en la zona republicana. Así, en Alcalá la Real, donde el frente bélico estaba en el mismo término municipal, no hay rastro alguno de falangistas o gestores sin filiación política²⁵. Algo similar sucede en Montefrío, donde a pesar del arraigo del partido fascista, su presencia es mínima. El caso de Berja no es significativo, pues la primera gestora fue constituida el 7 de abril de 1939.

Concluye la Guerra Civil: combatientes y perseguidos vuelven a sus localidades. Es entonces cuando los hombres de Falange, los que carecían de filiación política y los tildados de «derechas» pasan a ser preponderantes. Las derechas tradicionales tendrán una presencia reducida. En el periodo 1940-1945 se observan estas tendencias: en Alcalá la Real y Berja, por ejemplo. En Montefrío el peso del partido fascista es abrumador: más del 63 por 100 de los gestores del periodo serán camisas viejas.

La flexibilidad de los apoyos sociales del franquismo seguirá demostrándose tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del

²⁴ Alfonso García Valdecasas, fundador de FE y de las JONS en el Teatro de la Comedia, pertenecerá a una importante familia de la localidad. Ello contribuirá al surgimiento de un relevante grupo de falangistas en Montefrío. Entrevista realizada a Manuel González de Molina Navarro, hijo de uno de los militantes falangistas que asistieron a dicho acto. 22 de diciembre de 2004.

²⁵ COBO ROMERO, F.: *La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén. 1936-1950*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 1993, p. 259.

CUADRO 5 *Filiación política por intervalos de tiempo (porcentajes)*

<i>Filiación política</i>	<i>Alcalá la Real</i>	<i>Berja</i>	<i>Montefrío</i>
1936-1939			
Derechas	50,00	—	—
FE de las JONS	—	—	8,00
CEDA-Agrarios-Acción Popular- Acción Católica-Monárquico	37,50	—	24,00
Unión Patriótica	12,50	—	8,00
Sin filiación política	—	—	60,00
<i>Total</i>	100,00	—	100,00
<i>Total cargos</i>	8	—	25
1940-1945			
Derechas	33,33	22,73	—
FE de las JONS	24,24	31,82	63,64
CEDA-Agrarios-Acción Popular- Acción Católica-Monárquico	9,09	4,55	18,18
Comunión Tradicionalista	9,09	9,09	—
Unión Patriótica	6,06	—	9,09
Sin filiación política	18,18	31,82	9,09
<i>Total</i>	100,00	100,00	100,00
<i>Total cargos</i>	33	22	11
1945-1951			
Derechas	41,67	37,50	—
FE de las JONS	16,67	37,50	66,67
CEDA-Agrarios-Acción Popular- Acción Católica-Monárquico	12,50	—	14,29
Comunión Tradicionalista	—	2,50	—
Unión Patriótica	—	—	4,76
Sin filiación política	29,17	20,00	14,29
De izquierdas	—	2,50	—
<i>Total</i>	100,00	100,00	100,00
<i>Total cargos</i>	24	40	21

Total cargos analizados: Alcalá la Real, 65; Berja, 71; y Montefrío, 46.

Fuente: *idem* cuadro 2, además: AHPG, AISS, cajas 7011, 7012, 7197, 7202, 7203, 7211, 7218 y 7219; AGA, cajas 3716, 3925, 3988 y 4061. Libros de Actas de Ayuntamiento (AMAR, AMB, AHMM). Elaboración propia.

nuevo contexto internacional. Aún entonces los falangistas tendrán un peso sobresaliente (sobre todo en Montefrío y, en menor medida, en Berja); los derechistas y los políticos sin filiación seguirán presentes; y todavía encontraremos a hombres de las derechas tradicionales, pero con unos porcentajes menores.

Si analizamos en detalle la vida política de cada localidad, algo que ya hicimos en otro lugar²⁶, observamos que durante todo el periodo asistimos a un complicado juego de equilibrios de poder. En él, Falange siempre estará convenientemente representada, a veces de forma preeminente. Las personas sin filiación política o «de derechas» tendrán en todo momento una representación apreciable. Los políticos de la Dictadura de Primo de Rivera y de las derechas republicanas estarán presentes, es cierto, pero de forma testimonial. Así pues, equilibrio de poder en el que falangistas, personas sin filiación y «de derechas» supondrán entre un 80 y un 90 por 100 de los cargos municipales.

La filiación política puede ser un elemento ambiguo. Como hemos apuntado, dependemos de la valoración del funcionario a la hora de elaborar el informe. Pero acerquémonos más: crucemos los nombres de los gestores y alcaldes franquistas con las corporaciones municipales de la época de la Dictadura de Primo de Rivera, los años 1930-1931 y la Segunda República. Obtenemos así la *experiencia política* del personal político. Los resultados son concluyentes (cuadro 6).

En Alcalá la Real, sólo 6 de los 71 gestores franquistas participaron en regímenes anteriores (un 8,45 por 100). En Berja el porcentaje fue mayor (casi un 15 por 100), pero más del 85 por 100 carecía de experiencia política. En Montefrío es donde los «viejos políticos» tuvieron una importancia mayor, pero aun así, más del 81 por 100 del personal político era inédito.

Tal vez la opción del franquismo por esos «nuevos hombres» no era tan real. ¿Pudo el régimen «enmascarar» la llegada de un nuevo personal político? Quizá apostó por hombres que tuviesen vínculos de parentesco con los «viejos políticos»... pero tampoco fue así: fue mínimo el número de gestores y alcaldes que tuvieron alguna vinculación familiar con políticos de épocas anteriores. En el cuadro 7 mostramos el número y porcentaje de gestores franquistas cuyos herma-

²⁶ DEL ARCO BLANCO, M. Á.: «Hambre de siglos»..., *op. cit.*

CUADRO 6. *Experiencia política del personal político franquista. Cargos y porcentajes del total de gestores franquistas*

	Alcalá la Real		Berja		Montefrío	
	Cargos	%	Cargos	%	Cargos	%
Primo de Rivera			3	5,56	1	2,63
Gobiernos 1930-1931	1	1,41	1	1,85	3	7,89
Segunda República	3	4,23	2	3,70	3	7,89
Varios periodos	2	2,82	2	3,70		
<i>Total</i>	6	8,45	8	14,81	7	18,42
Sin participación	65	91,55	46	85,19	31	81,58
<i>Total gestores</i>	71	100,00	54	100,00	38	100,00

Fuente: Libros de Actas de Ayuntamiento de Alcalá la Real (AMAR), Berja (AMB) y Montefrío (AHMM). Años 1923-1951. Elaboración propia.

nos tuvieron una participación política antes del golpe de Estado. A pesar de las fuertes relaciones de parentesco características del mundo rural y de sus elites, en el caso más destacado (Montefrío) sólo un 18,42 por 100 de los gestores tuvo hermanos con participación política anterior. En los demás ejemplos, las relaciones colaterales fueron mínimas (Alcalá la Real, 7 por 100; Berja, 9 por 100).

En los municipios analizados, la mayoría del personal político del mundo rural estaba compuesto por hombres —pero también familias—, que no ocuparon cargos en décadas anteriores. Existió una ruptura clara entre los hombres y familias que estuvieron al frente del poder municipal tras el golpe de Estado de julio de 1936.

Demostrada la discontinuidad del personal político, ¿qué perfil tendrían esos «hombres nuevos»? ¿Por qué el franquismo depositó en ellos su confianza? ¿Cómo se convirtieron en firmes raíces del «Nuevo Estado»?

Las respuestas hay que buscarlas en la Guerra Civil y en su actuación en la misma. Esa «guerra que lo cambió todo»: es en ella cuando Falange Española se convierte en un partido de masas²⁷. Sin duda es

²⁷ ELLWOOD, S.: *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001; THOMÁS, J. M.^a: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista*

CUADRO 7. *Relación colateral del personal político franquista con el personal político anterior a 1936 (cargos y porcentajes)*

	Alcalá la Real		Berja		Montefrío	
	Cargos	%	Cargos	%	Cargos	%
Restauración					4	10,53
Dictadura de Primo de Rivera	2	2,81	1	1,85	2	5,26
Gobiernos 1930-1931			1	1,85		
Segunda República	3	4,23	3	5,56	1	2,63
<i>Total</i>	5	7,04	5	9,26	7	18,42
<i>Total sin parentesco</i>	66	92,96	49	90,74	31	81,58
<i>Total gestores</i>	71	100,00	54	100,00	38	100,00

Fuente: *idem* cuadro 6. Elaboración propia.

cierto que a esa Falange llegarían multitud de arrivistas, nuevos falangistas que se harían pasar por «camisas viejas». Sin duda, durante el primer franquismo, FET y de las JONS distó de ser un partido activo y dinámico, y las luchas internas, la corrupción y los conflictos serían moneda común²⁸. Pero lo que verdaderamente nos interesa es que esa Falange desnaturalizada, surtida de «hombres nuevos», sin experiencia política anterior, se convertiría en una pieza relevante en la implantación del franquismo desde el poder local, independientemente de que fuesen «camisas viejas» o fuesen plenamente conscientes y conocedores de la ideología falangista. En torno al partido unificado, FET y de las JONS, se agruparán los diversos proyectos políticos y tendencias de la «coalición reaccionaria» que aspiraban a derribar la Segunda República. El Partido Único se convertiría así en el crisol que daría lugar a una «Falange definitivamente franquista»²⁹,

(1937-1945), Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 36. También RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 245-256.

²⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Historia de la Falange...*, *op. cit.*; THOMAS, J. M.: *La Falange de Franco...*, *op. cit.*; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: *Las políticas de la victoria...*, *op. cit.*, pp. 43-60.

²⁹ SAZ, I.: «Política en la zona nacionalista: la configuración de un régimen», *Ayer*, 50 (2003), pp. 55-83.

pero también a un personal político fiel y garante de la continuidad del «Nuevo Estado».

Y en esa nueva FET y de las JONS se integrarían los viejos falangistas, los derechistas y los hombres sin filiación política, pero también las minoritarias elites con experiencia política previa. Porque pertenecer al Partido Único sería una premisa casi imprescindible para participar en el Estado franquista (cuadro 8). Prácticamente todo el personal político militaba en el Partido Único. Pero además, la evolución de Falange antes y durante la Guerra Civil será fundamental para comprender la construcción del poder local en cada municipio: donde exista una Falange Española fuerte y consolidada antes del Alzamiento, la participación de los «camisas viejas» será fundamental (como sucedió en Montefrío); en cambio, donde el arraigo del partido en el periodo prebélico sea mínimo, la participación de los falangistas será mucho menor (caso de Alcalá la Real). Al menos en el sureste español, vuelve a ponerse de manifiesto que Falange no fue una mera fachada decorativa en el régimen de Franco; alcanzó una notable cuota de poder en el mundo rural y fue un elemento aglutinador de los apoyos sociales del régimen, convirtiéndose en un elemento clave en la implantación y consolidación del «Nuevo Estado»³⁰.

CUADRO 8. *Afiliación del personal político a FET y de las JONS (porcentajes)*

	<i>Alcalá la Real</i>	<i>Berja</i>	<i>Montefrío</i>
Afiliados después del 18 de julio	91,80	60,00	38,46
Afiliados antes del 18 de julio	6,56	34,55	61,54
No afiliados	1,64	5,45	0,00
<i>Total</i>	100,00	100,00	100,00

Total cargos analizados: Alcalá la Real, 61; Berja, 55; Montefrío, 26.

Fuente: *idem* cuadro 4. Elaboración propia.

³⁰ SANZ HOYA, J.: «FET-JONS en Cantabria...», *op. cit.*, p. 299. PAREJO, J. A.: *La Falange en la sierra norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Ate-neo de Sevilla, 2005; *id.*: *Las Piezas Perdidas de la Falange: el sur de España*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2005. También, para el poder local urbano de Cataluña, MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistas...*, *op. cit.*

En efecto, pertenecer a Falange antes del Alzamiento será recompensado con un papel preponderante en el poder municipal. Pero existirá un elemento mucho más determinante para que el franquismo reclute a su personal político; un elemento que sellará la fidelidad de los hombres con los que contará para construir su proyecto político: la actuación del personal político en la Guerra Civil (cuadro 9).

La fidelidad del personal político no tendría fisuras: la inmensa mayoría serían ex combatientes o perseguidos por los «rojos». Es cierto que, como en otras zonas rurales, los grados de adhesión de la población al franquismo serían muy variados³¹. Y en muchas ocasiones, las actitudes de la población vendrían determinadas por la posición de cada localidad en el desarrollo de la Guerra Civil³². Pero por

CUADRO 9. *Actuación del personal político en la Guerra Civil (porcentajes)*

	<i>Alcalá la Real</i>	<i>Berja</i>	<i>Montefrío</i>
Adhesión a Falange tras el 18 de julio	16,46	11,48	0,00
Adhesión al Alzamiento e integración en el Ejército	18,99	9,84	33,33
Adhesión al Alzamiento y prestación de servicios en la retaguardia	3,80	0,00	8,33
Adhesión a las Guardias Cívicas u otras milicias derechistas	17,72	0,00	4,17
Perseguido y/o encarcelado	11,39	0,00	0,00
Perseguido y/o encarcelado y ex combatiente	27,85	59,02	54,17
Otras actuaciones	3,80	19,67	0,00
Total	100,00	100,00	100,00

Total cargos analizados: Alcalá la Real, 79; Berja, 61; Montefrío, 24.

Fuente: *idem* cuadro 4. Elaboración propia.

³¹ FONT I AGULLÓ, J.: «Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-66.

³² Por ejemplo, Berja y Almería no caerían en manos de los sublevados hasta finales de marzo de 1939, por lo que la inmensa mayoría de sus gestores serían persegui-

lo que respecta al personal político, los grados de compromiso fueron siempre altos: encontramos desde la adhesión a Falange tras el Alzamiento, a grados de adhesión extrema, como pudo ser la integración en el ejército nacional y la lucha directa contra el «enemigo marxista» (el caso de Montefrío es sobresaliente: un tercio del personal político defendió el nacimiento del franquismo desde el campo de batalla). Pero también debemos tener en cuenta otras actuaciones que no suponían menor compromiso con los sublevados: pudo ser el caso de la adhesión a milicias (muchas veces con labores relevantes de lucha en primera o segunda línea) o guardias cívicas (con un papel destacado en la represión y en la organización de la vida en la retaguardia nacionalista)³³. Pero los hombres que apoyasen la sublevación y, por su edad o clase social, prestasen servicios en la retaguardia nacionalista (colaboración en hospitales, instituciones, vigilancia, delaciones), también tendrían su cupo de representación —si bien reducido— en el poder municipal. Y por supuesto, aquellos que habían sufrido la represión o persecución de las «hordas marxistas» jugarían un papel principal en el futuro del franquismo.

Variadas formas de compromiso del personal político con el Alzamiento. Variadas formas de adhesión y participación en la Guerra Civil. Una Guerra Civil que sería, no lo olvidemos, la razón de ser del franquismo. Un evento que engendraría el nuevo régimen: una «Cruzada» emprendida contra el marxismo, contra la «anti-España», contra el «obrerismo extranjerizante» y «ateo»; una lucha en la que el nuevo personal político tomaría partido de forma decidida en la defensa de un imaginario colectivo, de unos valores (orden, Patria, religión, moralidad, familia, propiedad, etc.) y de unos intereses socioeconómicos determinados. Una Guerra Civil recordada de forma deformada y mítica, que condicionaría la lucha sin cuartel contra la República, pero también las actitudes de la población durante los largos y penosos años cuarenta³⁴. En este escenario, el futuro perso-

dos, encarcelados o ex combatientes. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R.: *Política y guerra civil en Almería*, Almería, Cajal, 1986, pp. 239-246.

³³ Un buen reflejo de las funciones, actitudes y el carácter violento de muchos de estos grupos, en SEVILLANO CALERO, F.: *Exterminio. El terror con Franco*, Madrid, Oberon, 2004, pp. 31-42.

³⁴ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T.: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 131-161.

nal político del franquismo jugó un papel destacado y mostró su adhesión incondicional. ¿Qué mejor garante que ellos mismos para implantar y consolidar el franquismo?

La imagen socioeconómica de los «hombres nuevos»

No podemos conocer el carácter de los apoyos sociales del régimen franquista si no valoramos la clase social y la categoría socio-profesional de su personal político. Agregaremos así los poderes económicos y sociales al estudio de los poderes locales³⁵.

Los alcaldes y gestores municipales serían reflejo de las bases sociales que dieron vida y consolidaron al franquismo. Sin duda, puede que la administración local de posguerra fuese dependiente del poder central o del gobernador civil, que los ayuntamientos fuesen órganos presidencialistas, con pocos recursos económicos o donde, en ocasiones, sus gestoras se caracterizasen por la inestabilidad o el absentismo³⁶. Pero, a nuestro juicio, el nombramiento y el desempeño de un cargo en los ayuntamientos franquistas no era para nada un tema baladí: el régimen reclutaría y escogería al personal político de clases sociales representativas de sus bases sociales; pero además, pensamos que el desempeño de un cargo —más o menos activamente— supone siempre más el apoyo y la adhesión a un régimen que la rebeldía o la subversión frente él. En este sentido, el estudio del perfil socioeconómico de los políticos rurales es un elemento importante en la valoración de los apoyos sociales del franquismo.

Por tanto, el origen social del personal político es un elemento fundamental, no sólo para estudiar la implantación del régimen o el funcionamiento de los poderes locales, sino para indagar sobre la naturaleza misma del franquismo. Conoceremos así cuál era la médula social en la que el régimen se asentaba, acercándonos a las motivaciones e intereses de dichos grupos sociales a la hora de apoyar al franquismo antes y después de la guerra.

³⁵ DÍEZ CANO, L. S.: «Los estudios sobre el poder local: planteamientos y tendencias sobre la investigación reciente», *Hispania*, LIX/1, 201 (1999), p. 104.

³⁶ Quedó claramente demostrado, por ejemplo, en NICOLÁS MARÍN, M.ª E.: *Instituciones murcianas...*, *op. cit.*, y MARÍN I CORBERA, M.: *Els ajuntaments franquistas...*, *op. cit.*

Trazar el perfil socioeconómico del político rural no está exento de dificultades. Sólo a través de estudios de caso, el empleo de diversas fuentes y el uso de una metodología determinada podemos ofrecer una fotografía más o menos nítida. Al estudiar tres términos municipales distintos nos movemos en archivos que no son homogéneos, ni en la documentación contenida, ni en la forma de expresarla. Además, el carácter fiscal de parte de la documentación debe ser tenida en cuenta, debido a la posibilidad de ocultaciones.

Intentando ofrecer una imagen más dinámica y real, aplicamos una metodología compleja. Utilizamos tres grandes categorías profesionales: las vinculadas al sector primario, los profesionales y, finalmente, un sector comercial e industrial³⁷.

Los intereses profesionales de los gestores podían ser múltiples. Por ejemplo, un profesional (médico, abogado, etc.) podía ser a la vez propietario de bienes rústicos y, por tanto, tener intereses en el sector primario. Si no reunimos todo el espectro de intereses de los gestores franquistas, nuestros resultados quedan ensombrecidos. Para ello agrupamos los datos en dos variables: *Profesión 1*, en la que integramos únicamente los gestores que tienen una profesión o, si se prefiere, un campo de interés (por ejemplo, un funcionario que carece de tierras); y *Profesión 2*, donde incluimos al personal político que tenía dos ámbitos profesionales (así, un médico propietario de bienes rústicos).

Agregando las variables *Profesión 1* y *Profesión 2*, construimos la última y tercera variable: *Campos de interés*. En ella agrupamos las profesiones contabilizadas en la primera y segunda variable, obteniendo un total de profesiones (no de gestores). Calculamos entonces el porcentaje sobre el total de los gestores del pueblo analizado, conociendo así los campos en los que los alcaldes y gestores franquistas tendrían intereses. De este modo, podemos conocer, por ejemplo, qué

³⁷ Tomamos como modelo otros estudios desarrollados en el mundo rural andaluz: VVAA, *Estudio socioeconómico de Andalucía*, vol. 3, Alcalá de Henares-Madrid, Escuela Nacional de Administración Pública, 1970, pp. 91-95. Obtuvimos la profesión de los informes políticos de la Dirección General de Administración local. Entonces, matizamos el tipo de dedicación agrícola del gestor («propietario», «labrador», «campesino») con la información del catastro de rústica de los años cuarenta; y afinamos términos como «industrial» o «comercio» con las matrículas industriales de diversos años, clasificando así la importancia del negocio o industria.

porcentaje del total de gestores analizados tenía una vinculación con la propiedad de la tierra³⁸.

En el ámbito socioeconómico volverán a quedar patentes los juegos de equilibrio y la flexibilidad del franquismo para implantarse en el mundo rural. Así, podremos distinguir varios modelos en función de la localidad que analicemos.

Los resultados para Alcalá la Real (cuadro 10) reflejan la heterogeneidad social del personal político. Todos los sectores económicos están representados. La agricultura, lógicamente, juega un papel destacado: más de un 60 por 100 de los gestores está vinculado a ella; pero más de la mitad también está comprometida con profesiones vinculadas al comercio o la industria (54,84 por 100). Los funcionarios, aunque en un porcentaje menor, también están presentes (30,65 por 100).

Alcalá la Real, por su complejidad socioeconómica y poblacional, pero también por la citada debilidad de Falange antes del Alzamiento, encarnará un modelo donde los grupos sociales representados en el poder municipal ostenten una categoría más acomodada. La existencia de una fuerte burguesía agraria e industrial surgida con las transformaciones agrarias del siglo XIX condicionará los equilibrios del poder local y el reclutamiento del personal político³⁹. Pero aun así, la heterogeneidad social del personal político es un hecho: en el sector primario encontramos comprometidos con el franquismo a medianos propietarios, pero también a un variado grupo de pequeños propietarios de menos de cinco hectáreas que suponen más de un cuarto del personal político. En el sector funcional también encontramos esos matices: junto a profesionales de alto rango (abogados, médicos, jueces...) conviven en el poder local profesionales más modestos (maestros, veterinarios). Y la misma tendencia se reproduce en el sector comercial e industrial: es cierto que en el consistorio estarán presentes comerciantes e industriales con un volumen de negocio apreciable (más de un 29 por 100), pero también toda una serie de empleados, pequeños comerciantes, propietarios de industrias domésticas o incluso obreros especializados.

Ahora bien, ¿qué grupo social no está representado en el poder municipal? Las clases más humildes. No hay rastro de jornaleros,

³⁸ Para la imagen económica realizamos los cálculos por gestores y no por nombramientos.

³⁹ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T.: «Tierra, poder y privilegio...», *op. cit.*, pp. 605-621.

obreros u otras categorías profesionales con reducido poder adquisitivo. Eran las clases sociales identificadas con la República; los vencidos en la Guerra Civil. Aunque en otras ocasiones el discurso interclasista de Falange atrajese hacia el franquismo a clases sociales cercanas a la pobreza⁴⁰, eso no representó que el «Nuevo Estado» confiase en ellos la tarea de alzar, apuntalar y sostener el edificio franquista en el mundo rural.

El perfil social de los gestores y alcaldes de Berja denotará una bajada en la pirámide social respecto a Alcalá (cuadro 10). Pero las líneas generales se repiten: todos los sectores económicos están representados. En este caso, el equilibrio de intereses del personal político será casi perfecto: más de un 40 por 100 de los gestores estará vinculado a la agricultura, casi un 45 por 100 al grupo funcional y cerca de un 37 por 100 al comercial-industrial.

El grueso del personal político pertenecerá a grupos sociales más modestos que en Alcalá la Real. En la agricultura, encontraremos un gran propietario y medianos propietarios, pero serán minoría (poco más de un 6 por 100) frente a la amalgama de pequeños propietarios (casi un 35 por 100). La clase profesional será potente, y los profesionales y funcionarios más modestos compartirán el poder con un destacado grupo de altos funcionarios (más de un 20 por 100 de los primeros frente a más de un 24 por 100 de los segundos). En cuanto a la industria y comercio, predominarán de forma aplastante los gestores vinculados a pequeños comercios, negocios o industrias (casi un 25 por 100 del personal político).

Otra tendencia se repite: los desplazados vuelven a ser las clases bajas. No hay rastro de jornaleros u obreros. Los integrantes de esa «coalición reaccionaria» de julio de 1936 seguirían siendo los mismos durante los años cuarenta; año tras año, el franquismo continuó reclutando su personal político de los apoyos sociales que lo auparon.

Montefrío confirma nuestras afirmaciones (cuadro 10). Como corresponderá a un núcleo eminentemente agrícola y alejado de la ciudad de Granada, una aplastante mayoría del personal político tendrá intereses en el sector primario (casi un 64 por 100). El sector funcional será minoritario (menos del 20 por 100), pero sí tendrá cier-

⁴⁰ PAREJO, J. A. : *La Falange en la sierra norte de Sevilla...*, op. cit.; LAZO, A., y PAREJO, J. A.: «La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla», *Ayer*, 52 (2003), pp. 237-253.

CUADRO 10. Alcalá la Real, Berja y Montefrío. Caracterización socio-profesional del personal político (porcentajes)

Sector primario	Profesión 1 *			Profesión 2 **			Campos de interés ***		
	Alcalá la Real	Berja	Montefrío	Alcalá la Real	Berja	Montefrío	Alcalá la Real	Berja	Montefrío
Grandes propietarios (+ 100 Has)				8,06	2,04	2,78	8,06	2,04	2,78
Medianos propietarios (31-100 Has)	3,23	2,04	5,56	6,45	2,04	8,33	9,68	4,08	13,89
Medianos propietarios (16-30 Has)	4,84		5,56	4,84		5,56	9,68	0,00	11,12
Pequeños propietarios (6-15 Has)	6,45	4,08	5,56	3,23	4,08	5,56	9,68	8,16	11,12
Pequeños propietarios (0-5 Has)	1,61	8,16	8,33	24,19	10,2	2,78	25,81	18,36	11,11
Propietario/Labrador *****		6,12	8,33		2,04			8,16	8,33
Total propietarios	16,13	20,41	33,33	46,77	20,41	25,00	62,90	40,82	58,33
Arrendatarios, colonos y aparceros			5,56						5,56
<i>Funcionarios</i>									
Profesionales (abogados, médicos, notarios, jueces, farmacéuticos)	6,45	18,37	2,78	16,13	6,12	11,11	22,58	24,49	13,89
Funcionarios de categoría inferior (jefes de negociado, oficiales administrativos, recaudadores)		2,04		1,61	2,04		1,61	4,08	
Profesionales en bajas condiciones de ejercicio (pasantes abogado, maestros, veterinarios)	3,23	10,2	2,78	1,61		2,78	4,84	10,20	5,56
Ejército				1,61			1,61		

Sector primario	Profesión 1 *		Profesión 2 **		Campos de interés ***	
	Alcalá la Real	Berja	Montefrío	Alcalá la Real	Berja	Montefrío
Pequeños funcionarios (guardia civil y municipal, carteros)		4,08			2,04	
Total funcionarios	9,68	34,69	5,56	20,97	10,20	13,89
<i>Comercio e industria</i>						
Comerciales e industriales	8,06	2,04	5,56	20,97	6,12	13,89
Empleados de banca, seguros y comercio	1,61	2,04	2,78	4,84	2,04	6,45
Pequeños comerciantes, propietarios de industrias domésticas, pensiones y restaurantes	12,9	18,37	16,67	3,23	4,08	2,78
Obreros especializados (pintores, electricistas, ebanistas, herreros, mecánicos)	3,23		2,78		2,04	
Total comercio e industria	25,81	22,45	27,78	29,03	14,29	16,67
Total cargos (%)	51,61	77,55	72,22	48,39	22,45	27,78
Total cargos (cargos)	32	38	26	30	11	10
				62	49	36

* Porcentaje de profesiones en relación con el número de gestores con una sola profesión.

** Porcentaje de profesiones en relación con el número de gestores con dos profesiones.

*** Porcentaje del total de profesiones entre el total de gestores de los que disponemos de datos.

**** No conocemos la extensión de su propiedad.

Fuente: Alcalá la Real: AHPJ, Hacienda, Catastro de rústica. Cédulas de propiedad. Cajas 17721-17739 y 8489-8497. Matrículas industriales, años 1936, 1945 y 1951. Berja: AHPA, Hacienda, Catastro de rústica. Cédulas de propiedad. Cajas GH716 y GH2143. AMB, Matrículas industriales, años 1936, 1945 y 1950. Leg. 270, Libros 321 y 325. Montefrío: AHPG, Hacienda, Catastro de rústica. Cédulas de propiedad. Leg. 192/4-192-6 y 193/1-193/3. AHMM, Matrículas industriales, años 1936, 1940, 1945 y 1948, Sig. 5.4. Impuestos estatales. Elaboración propia.

ta relevancia un sector comercial e industrial dedicado principalmente a la transformación y venta de productos agrícolas (más del 44 por 100 de los gestores).

Montefrío es espejo de la diversidad de los apoyos sociales del franquismo. Unidos en la gestión del poder local encontraremos a todos los grupos profesionales vinculados a la propiedad y explotación de la tierra: un gran propietario, medianos propietarios, labradores, pequeños e ínfimos propietarios e incluso arrendatarios y aparceros. Un espectro social todavía más amplio que en modelos anteriores, sin duda a consecuencia de la solidez de Falange; pero un espectro social unido por un proyecto común representado por el franquismo, en el que se aunaban, además de la satisfacción de unos intereses concretos, la defensa de un universo simbólico y de unos valores morales antidemocráticos.

Esta variada gama social volverá a reflejarse, una vez más, en el comercio e industria. Por supuesto que estarán presentes comerciantes e industriales destacados, pero también, incluso en mayor número, un denso grupo de empleados, taberneros, artesanos, pequeños industriales o comerciantes, e incluso algún obrero especializado.

Y otra vez vuelve a constatarse la frontera «por abajo» de los apoyos sociales del «Nuevo Estado»: obreros y jornaleros estarán ausentes. Los vencidos quedaban fuera del poder local y, en consecuencia, de la gestión de los escasos recursos de la durísima autarquía. Su futuro ya no estaría en sus manos, sino en las del régimen de Franco.

A estas alturas, pensamos que ha quedado clara la heterogeneidad y amplitud social del personal político rural y, por tanto, de los apoyos sociales del franquismo. Máxime si nos encontramos en el marco de unas comunidades rurales donde la sombra de los intereses individuales y familiares se extendería aún más de lo que podemos imaginar, debido a las estrechas relaciones familiares y de parentesco características del mundo rural. Los sectores económicos estarían aún más entrelazados de lo que reflejan nuestros datos; los grupos sociales y sus intereses también.

Pero respondamos a una cuestión nuclear: ¿qué clases sociales apoyaron al franquismo? Si consideramos la ocupación profesional, la propiedad de bienes rústicos o el tamaño de la industria o negocio como ejes centrales del estatus social de una persona, podremos acercarnos a la clase social de los gestores y alcaldes (cuadro 11). Confirmamos de qué grupos sociales extrajo el régimen a su personal políti-

CUADRO 11. *Clase social del personal político (cargos y porcentajes)*

	<i>Alcalá la Real</i>		<i>Berja</i>		<i>Montefrío</i>	
	<i>Cargos</i>	<i>%</i>	<i>Cargos</i>	<i>%</i>	<i>Cargos</i>	<i>%</i>
Clase alta	16	25,81	12	25,53	9	27,27
Clase media alta	26	41,94	8	17,02	10	30,30
Clase media baja	18	29,03	19	40,43	8	24,24
Clase baja alta	2	3,23	8	17,02	6	18,18
<i>Total</i>	62	100,00	47	100,00	31	100,00

Total cargos analizados: Alcalá la Real, 79; Berja, 61; Montefrío, 24.

Fuente: *idem* cuadro 10. Elaboración propia.

co, profundizando en sus motivaciones y comportamientos para apoyar al franquismo⁴¹.

El franquismo, en el mundo rural del sureste peninsular, no fue un régimen exclusivo de clases altas. Estuvieron presentes, pero no fueron preponderantes en el personal político del mundo rural. En todos los ejemplos estudiados rondó un cuarto de los gestores y alcaldes analizados. Al menos en el campo, el franquismo sí sería un régimen de clases medias: ellas serían el núcleo social predilecto para reclutar al personal político (suponiendo entre el 65 y el 70 por 100 de los gestores). Bien es cierto que serán unas clases medias muy heterogéneas, que irán desde labradores acomodados a pequeños propietarios cercanos a la pobreza (clases medias-altas y medias-bajas). Pero además, en ocasiones, no será nada despreciable el porcentaje de gestores que pertenezcan a una clase social baja-alta (Berja, 17 por 100; Montefrío, 18,18 por 100). La profundidad de las raíces sociales del franquismo es mayor de lo que hemos creído hasta ahora⁴². Pero esta profundidad tenía un límite: las clases bajas a las que pertenecían hombres y mujeres sin tierras, que sólo disponían de su salario y de sus brazos para sobrevivir.

⁴¹ VVAA, *Estudio socioeconómico de Andalucía...*, *op. cit.*, pp. 106-111. Seguimos los términos de la «clasificación objetiva» empleada en estas páginas para nuestro estudio.

⁴² MORENO FONSERET, R., y SEVILLANO CALERO, F.: «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, 205 (2000), p. 722.

En la balanza del poder local se equilibrará con sumo cuidado la clase social de los gestores y alcaldes. En aquellas localidades con una estructura socioeconómica más compleja o donde el peso de Falange sea menor, tales como Alcalá la Real, no será necesario contar con las clases sociales más humildes: la confianza del régimen recaerá sobre las clases altas y medias-altas (casi el 70 por 100 de los gestores), aunque la clase media-baja siempre estará presente (casi el 30 por 100) y algunas más humildes no serán del todo despreciadas (más de 3 por 100).

Pero en los municipios donde la «igualdad social» sea mayor, y donde Falange fuese más fuerte y tuviese una presencia antes del Alzamiento, las alianzas para construir el franquismo en el campo serán más amplias. La clase alta estará presente, por supuesto; pero el grueso del personal político comprenderá a las clases medias y a la clase baja-alta (casi un 75 por 100 del personal tanto en Berja como en Montefrío).

El régimen franquista desplegó una innata capacidad para aglutinar a heterogéneos grupos sociales en torno a su proyecto político. Fue muy flexible: excepto las clases bajas más humildes y miserables, todos se vieron representados. En este sentido, la solidez y consistencia del «Nuevo Estado» sería mayor respecto a épocas precedentes. Los cimientos del régimen, fraguados en la Guerra Civil y en la más absoluta fidelidad política, resistirían los azotes de la política internacional y de la larga crisis económica de los años cuarenta.

Conclusión

En el sureste español, el franquismo supone la llegada de unos «hombres nuevos» al poder local del mundo rural. Tiene lugar una ruptura respecto a épocas anteriores: de la Guerra Civil surgió un personal político en gran parte inédito. Unos gestores y alcaldes con una baja media de edad que, con anterioridad al Alzamiento, no habrían tenido una participación política directa. Unos hombres que, además, tendrían un origen social muy heterogéneo. Eran representantes de una amalgama de clases medias rurales, variadas y multiformes, identificadas con los apoyos sociales que auparon y consolidaron al «Nuevo Estado».

Por supuesto que las clases más acomodadas, o incluso un número reducido de alcaldes y ediles con experiencia política previa, no

fueron desplazados del proyecto político del franquismo. Estuvieron presentes en los ayuntamientos rurales analizados, pero no fueron dominantes: ocuparon cotas de poder menores en comparación con los «nuevos hombres».

Sin duda, el régimen de Franco se implantaría y se consolidaría «desde arriba», con la imposición de un sistema centralizador y jerarquizado sobre el poder local⁴³. Pero también el franquismo se establecerá y se consolidará «desde abajo»: nuestros ejemplos parecen demostrar que, en función de las características socioeconómicas y políticas del municipio, el complejo «puzzle del consenso» se construirá ensamblando las piezas existentes, reclutando a unas heterogéneas clases sociales y a unos hombres que habían mostrado su adhesión en su diversa participación en la Guerra Civil.

Renovación del personal político. Llegada de hombres jóvenes sin antecedentes políticos y de una resaltada heterogeneidad social. Pero, ¿por qué la llegada de un nuevo personal político? ¿Por qué estos hombres y no otros? ¿Cuál es la razón de esa ruptura? A nuestro juicio, las respuestas están en la Guerra Civil y en la actuación de estos hombres en la misma; ese evento determinante que marcó un antes y después en la Historia de España. Guerra Civil que fue partera del franquismo; pero también su razón de ser. Sería en los campos de batalla, pero sobre todo en la retaguardia nacionalista, donde vería la luz una imagen deformada de la contienda y del enemigo republicano, construyendo así el «imaginario social» y el corpus de ideas y valores que identificarían y cohesionarían a las heterogéneas filas de los sublevados⁴⁴. Y a su fin, durante largo tiempo, el régimen franquista seguiría identificando la Guerra Civil con su proyecto político, y gestionaría su memoria y su recuerdo, imponiendo una «cultura de guerra» sobre una sociedad quebrada⁴⁵.

Mientras, un personal político que había forjado su fidelidad a sangre y fuego en la Guerra Civil, identificado con los fines y los valo-

⁴³ María Encarna NICOLÁS fue la primera en señalar esto hace años. Véase *Instituciones murcianas...*, *op. cit.*

⁴⁴ COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.ª: «Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939», *Historia y Política*, 15, noviembre de 2006 (en prensa).

⁴⁵ RICHARDS, M.: «From War Culture to Civil Society. Francoism, Social Change and Memories of the Spanish Civil War», *History & Memory*, otoño (2002), pp. 80-107.

res morales del «Nuevo Estado», sería el encargado de asegurar su implantación y continuidad. Estos «hombres nuevos» serían los representantes simbólicos del franquismo en el mundo rural, y no los viejos políticos de épocas anteriores. Y en este proceso, Falange jugaría un papel relevante, incluso en los últimos años de la década de los cuarenta: el Partido Único estuvo lejos de ser una mera fachada en la que se enmascaraba la vuelta de antiguos políticos, sino que fue el cauce, a través de la afiliación y de la participación en la Guerra Civil, por la que se renovó y generó un nuevo personal político que alzó, dio vida y continuidad al franquismo.

En el sureste español, sustentado en un personal político inédito y heterogéneo, el franquismo siguió adelante. El «consenso» hacia el régimen, siempre complejo, multiforme y difícil de definir, se mantuvo; sin duda en las más variadas gamas de adhesiones, desmovilizaciones, pasividades políticas... pero, a la vez, siempre acompañado por un disenso individual, atomizado y dirigido a alcanzar la subsistencia⁴⁶. Cada vez es más evidente que, también el franquismo, intentó atraerse a determinados sectores de la población, bien por convicción o por dependencia⁴⁷. Pero siempre, y no cabe olvidarlo bajo ningún concepto, bajo una represión física, moral y socioeconómica que estuvo presente en todo momento y, además, con una dureza extrema; fue la creadora de una atmósfera que oprimirá, desalentará y desmovilizará a una parte importante de la población; y fue una represión que, en fin, sería coordinada por este nuevo personal político y que, mediante la participación y complicidad de determinados grupos en el marco de lo local, generaría una «cadena de leal-

⁴⁶ SEVILLANO CALERO, F.: «Consenso y violencia en el “Nuevo Estado” franquista: historia de las actitudes cotidianas», *Historia Social*, 46 (2003), pp. 159-171; FONT I AGULLÓ, J.: *¡Arriba el campo!: primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputación de Girona, 2001; SAZ, I., y GÓMEZ RODA, J. A.: *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999; CALVO VICENTE, C.: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 1994.

⁴⁷ MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; *id.*: «Gobernar la Victoria. El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110; CENARRO, Á.: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006. Además, no dejó de estar interesado en la opinión pública de la población e intentó influir en ella: SEVILLANO CALERO, F.: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

tades familiares y vecinales» hacia el franquismo, asegurando su adhesión activa⁴⁸.

Pero la solidez y flexibilidad de los bases sociales del franquismo, manifestadas en la imagen del personal político, también contribuirán a su continuidad. Unas bases sociales a las que les unía un imaginario común, una serie de creencias y valores que las cohesionarán⁴⁹. Pero también unos grupos sociales que, desde la gestión del poder local del mundo rural, ejercerán la política de una forma distinta: en el marco de una sociedad donde la escasez de recursos era generalizada, el sistema económico autárquico pondrá en sus manos la gestión del abastecimiento y de la intervención económica en la esfera local. La «gestión del hambre» de posguerra será entonces una potente arma de represión y consenso: por un lado, discriminarán y castigarán a aquellos grupos sociales desplazados del poder, identificados con los vencidos en la Guerra Civil; pero por otro, lograrán satisfacer los intereses de las bases sociales del régimen. Con estos cimientos, año tras año, a pesar de los avatares en política internacional o la desastrosa situación económica, el régimen seguiría incólume⁵⁰.

⁴⁸ MIR, C.: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lérida, Milenio, 2000; *id.*: «El estudio de la represión franquista: una cuestión sin agotar», *Ayer*, 43 (2001), p. 28.

⁴⁹ PAYÁ LÓPEZ, P.: «Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó medio, 1939-1948», *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 197-222.

⁵⁰ Hemos estudiado esta nueva gestión del poder local en DEL ARCO BLANCO, M. Á.: «Hambre de siglos...», *op. cit.*; véase también LANERO TÁBOAS, D.: *Sindicalismo agrario franquista...*, *op. cit.*